

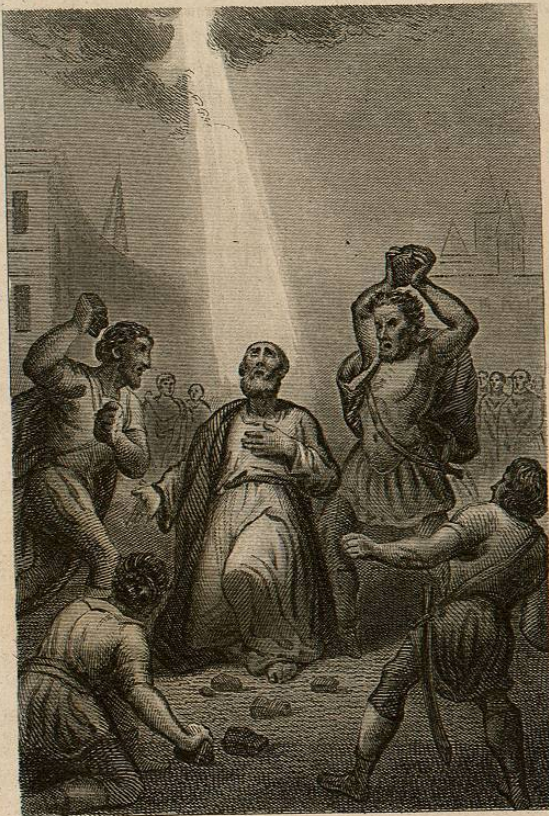
con las obligaciones de tu estado? Ten presente que el modo de hacer grandes progresos en la virtud, es cumplir exactamente con estas obligaciones. Quinto: ¿visitas a los pobres, y los socorres cuanto puedes en sus necesidades? Cuando Jesucristo habla de la entrada de los santos en el goce del Señor, solo hace memoria de las obras de misericordia. Sexto: la mejor leccion espiritual para todos, son las vidas de los santos; porque los hay de todas edades, de todas condiciones y de todos estados. Escoge uno por tu protector especial y por tu modelo. El mejor modo de merecer la proteccion de los santos, es imitarlos; nunca leas sus vidas sin deseo y aun sin resolucion de imitar alguna de sus virtudes.

DIA VEINTE Y CUATRO.

SAN MATÍAS, APÓSTOL.

San Matías, que fué escogido en lugar del traidor Judas, fué de la tribu de Judá, y nació en Belen de familia ilustre, no menos distinguida por su calidad y por su riqueza, que por el celo que profesaba a la religion de Moisés.

Criaronle sus padres con gran cuidado, instruyéndole en buenas costumbres y en la ciencia de las Escrituras y de la religion. La inocencia de vida con que pasó la juventud, fué una bella disposicion para que se aplicase á oír la doctrina de Cristo, luego que se comenzó á manifestar despues de su sagrado bautismo. Tuvo la dicha de seguirle, en compañía de los apóstoles, desde el principio de su predicacion hasta su gloriosa ascension á los cielos, y fué uno de los setenta y dos discípulos.



S. MATIAS, APOSTOL.

Judas, uno de los doce apóstoles que Jesucristo con particular amor habia escogido para favorecidos y confidentes suyos, hizo traicion á su Maestro, y con torpísima ingratitude le vendió á sus enemigos. De apóstol pasó á ser apóstata; y añadiendo la desesperacion á la perfidia, él mismo vengó su delito, y acabó su desdichada vida con muerte horrible y vergonzosa.

Habiendo resucitado Cristo, quiso dar pruebas sensibles de la verdad de su resurreccion por espacio de cuarenta dias, y tambien instruir todavia mas particularmente á sus apóstoles y á sus amados discipulos. Aparecíaseles de cuando en cuando, conversaba familiarmente con ellos, y con maravillosa bondad les explicaba los misterios mas secretos de la Religion, descubriéndoles todo el plan y toda la economia de la santa Iglesia.

Hacia siempre delante de ellos algun milagro, para que advirtiesen que su poder no se habia disminuido con la muerte. No eran continuas ni muy frecuentes sus apariciones, y aun algunas veces dejaba pasar muchos dias sin manifestarse, para irlos poco á poco desacostumbrando, y que se hiciesen á vivir sin el consuelo de su presencia corporal.

En todas estas visitas los instruia en lo que debian hacer para cumplir con las obligaciones de los cargos y empleos á que los destinaba en su Iglesia. En particular les enseñaba el modo de administrar los sacramentos, de gobernar á los pueblos, y la manera tambien de portarse ellos mismos. Declarábales una multitud de cosas que en otras ocasiones no habia hecho mas que indicar, reservando su individual y clara explicacion para aquel tiempo.

En fin, estando ya para volverse á su Eterno Padre, entre otras muchas instrucciones, les mandó que despues de su ascension á los cielos, ellos se retirasen

juntos á Jerusalem, sin salir de allí hasta nueva orden, y que esperasen el cumplimiento de la promesa que el mismo Padre Eterno les habia hecho por su boca, de que les comunicaria el mayor don de todos los dones, enviándoles el Espiritu Santo.

Luego que el Salvador subió á los cielos desde el monte de las Olivas en presencia de todos ellos, los sagrados apóstoles se volvieron á Jerusalem con la santísima Virgen, y se encerraron todos en la casa que habian escogido para su retiro.

Quedó santificada la casa con las continuas oraciones que hacian todos con un mismo espíritu, estando al frente de aquella apostólica congregacion Maria, madre de Jesus, con algunos parientes cercanos suyos, que segun la costumbre de los Judios se llamaban hermanos, añadiéndose tambien algunas devotas mujeres, que ordinariamente acompañaban á la Virgen. La pieza mas santificada de aquella dichosa casa era el Cenáculo, que fué la primera iglesia de la religion cristiana. Hallándose de vuelta del monte Olivete, subieron todos al Cenáculo, por ser el lugar donde celebraban sus juntas, y en una de ellas resolvieron llenar la plaza vacante en el colegio apostólico por la apostasia y funesta muerte del infelicísimo Judas.

Aun no habian recibido visiblemente al Espiritu Santo; pero Pedro, como príncipe de los apóstoles, vicario de Jesucristo y visible cabeza de su Iglesia, obraba ya inspirado del mismo Espiritu divino; y tocándole arreglar todas las cosas, y dar providencia en todo, se levantó en medio de los discipulos, en número de casi ciento y veinte, que ya tenian la costumbre de llamarse *hermanos* entre sí, por la estrechísima y santísima union de la caridad fraternal que los enlazaba, y les habló de esta manera:

Venerables varones y hermanos míos: Ya llegó el tiempo de cumplirse el oráculo que el Espiritu Santo

pronunció en la Escritura por boca del profeta rey, tocante á Judas, que vendió á su maestro y nuestro, y no tuvo vergüenza de servir de guía á los que le prendieron y le quitaron la vida como á un malhechor. Bien sabeis que era apóstol como nosotros, llamado á las mismas funciones que nosotros; pero con todo eso pereció miserable y desgraciadamente. No ignorais que despues de los hurtos y de los sacrilegios que cometió en la administracion de su oficio, y despues de su infame traicion, se ahorcó desesperado; que cayendo en tierra boca abajo el infeliz cadáver, reventó por medio arrojando las entrañas; que de esta manera entregó su alma al demonio, abandonando el campo que se habia comprado con el dinero que se le dió por precio de su delito, despues que él mismo habia restituido desesperadamente este dinero. Toda Jerusalem fué testigo de este lance, habiéndose hecho tan público, que, para conservar la memoria, se dió al campo el nombre de Haceldama, que en hebreo significa tierra de homicidio y campo de sangre. Esta es aquella tierra maldita, aquella heredad de los malos, que desea David se convierta en triste desierto, de manera que ninguno la habite ni la cultive, y que el que habia de ser su poseedor, maldito de Dios y de los hombres, pierda el obispado, y deje su lugar á otro. Dejóle Judas; es menester no tardar en colocar en él un sucesor de conocido mérito, que sea tan capaz de esta dignidad como Judas era indigno; porque el Señor quiere que esté completo el número de sus apóstoles, y que haya en la Iglesia doce príncipes del pueblo, como ha habido hasta aqui doce cabezas en las doce tribus de Israel.

Para ejecutar, pues, cuanto antes la voluntad del Señor, es necesario escoger entre los que estamos presentes uno que juntamente con nosotros pueda dar testimonio cierto de la Resurreccion de Jesus, y que para ser mejor creído, sea uno de los que siempre le

acompañaron en sus viajes desde que fué bautizado por Juan, hasta el dia en que nos dejó para subir al cielo; que haya oido sus instrucciones, y que haya sido testigo de sus milagros.

Deliberóse en la junta sobre quien habia de ser el escogido; y habiendo hecho oracion á Dios, pasaron todos á votar. Repartiéronse los votos entre dos, ambos sugetos muy recomendables entre los discípulos: el primero era José, llamado Barsabas, que por su particular virtud habia merecido el nombre de *Justo*; el segundo era Matias; pero no habiendo mas que una silla vacante, y no sabiendo á cual de los dos habian de preferir, porque ambos eran muy dignos y muy beneméritos, volvieron á orar con nuevo fervor, haciendo á Dios esta oracion: *Vos, Señor, que conoceis los corazones de los hombres, dadnos á entender á cual de estos dos habeis escogido para que entre en lugar del traidor Judas, sucediéndole en el ministerio y en el apostolado, de que él abusó para irse al infierno que merecia.*

Oyó el Señor benignamente la oracion de los fieles; segun la costumbre de los Judios, se echaron suertes entre los dos concurrentes, poniéndoles delante una caja ó un vaso cubierto con su tapa, donde estaban las cédulas; y la mano invisible de Dios condujo la suerte de manera que cayó en Matias, é hizo de él el duodécimo apóstol.

Elevado ya á la dignidad del apostolado, recibió con sus colegas la plenitud del Espíritu Santo en el dia de Pentecostes; y como era ya tan estimado de toda la nacion, así por la pureza de sus costumbres como por la nobleza de su sangre, hizo maravilloso fruto con los celestiales dones que habia recibido, convirtiéndolo á la fe gran número de Judios, y haciendo muchos milagros.

En el repartimiento que los apóstoles hicieron de

todo el universo, para ir á llevar las luces de la fe y del Evangelio, tocó á san Matias el reino de Judea. El abrasado celo que desde luego mostró por la conversion de sus mismos nacionales, le obligó á padecer muchos trabajos, á exponerse á grandes peligros, á sufrir grandes persecuciones, y finalmente á coronar su santa vida con un glorioso martirio.

Corrió casi todas las provincias de Judea anunciando á Jesucristo, confundiendo á los enemigos de la fe, y haciendo en todas partes conversiones y conquistas. Dice san Clemente Alejandrino ser constante tradicion que san Matias fué con particularidad gran predicador de la penitencia, la que enseñaba no menos con el ejemplo de su penitentísima vida, que con los discursos que habia aprendido de su divino Maestro. Decia que era menester mortificarse incesantemente, combatir contra la carne, tratarse con rigor, hacerse eterna violencia reprimiendo los desordenados deseos de la sensualidad, llevando á cuestras la cruz, y arreglando la vida por las máximas del Evangelio. Añadia que esta mortificacion exterior, aunque tan necesaria, no basta si no está acompañada de una fe viva; de una esperanza superior á toda duda y de una caridad ardiente. Concluia de esto que ninguna persona, de cualquiera edad ó condicion que fuese, estaba dispensada de esta ley, y que no habia otra teologia moral. Hizo san Matias gran fruto en toda Judea, teatro de sus trabajos y espacioso campo de su glorioso apostolado.

Muchos años hacia que este gran apóstol no respiraba mas que la gloria de Jesucristo y la salvacion de su nacion, corriendo por toda ella predicando con valor y con asombroso celo, confundiendo á los Judios, y demostrándoles con testimonios irrefragables de la sagrada escritura, que Jesucristo, á quien ellos habian crucificado, y que habia resucitado al

tercero dia, era el Mesias prometido, verdadero hijo de Dios, y en todo igual á Dios su padre.

No pudiendo sufrir los jefes del pueblo judio verse tantas veces confundidos, irritados tambien por otra parte de la multitud de conversiones que hacia, y de los milagros que obraba, resolvieron acabar con él. Refiere *el libro de los condenados*, esto es, el libro donde se tomaba razon de todos los que habian sido ajusticiados en Judea, desde la resurreccion del Señor, por haber violado la ley de Moisés, como san Esteban, los dos Santiagos y san Matías; refiere dicho libro que nuestro santo fué preso por orden del pontifice Ananias, y que habiendo confesado á Jesucristo en plena asamblea, y demostrado su divinidad y su calidad de Redentor del género humano con textos claros de la Escritura y con hechos innegables, á los que no tuvieron que responder, fué declarado enemigo de la ley, y como tal sentenciado á ser apedreado. Llegado el santo al lugar del suplicio, se hincó de rodillas, y levantando los ojos y las manos al cielo, dió gracias al Señor por la merced que le hacia de morir por defender su santa Religion; hizo una oracion por todos los presentes y por toda su nacion, la que concluida, fué cubierto de una espesa lluvia de piedras. Añade el mismo libro que no pudiendo sufrir este género de suplicio los Romanos que gobernaban la provincia, contuvieron el furor de los que le apedreaban, y hallando al santo medio muerto, le cortaron la cabeza. Sucedió el martirio de san Matías el dia 24 de febrero, aunque no se sabe precisamente en qué año.

Su sagradó cuerpo, segun la mas constante tradicion, de la que no tenemos motivo sólido ó á lo menos convincente para separarnos, fué traído á Roma por santa Elena, madre de Constantino, y hasta hoy se venera en la iglesia de santa Maria la Mayor, la mas

considerable parte de sus preciosas reliquias. Asegúrase que la otra parte de ellas se la dió la misma santa emperatriz á san Agricio, arzobispo de Tréveris, quien las colocó en la iglesia que hasta hoy tiene la advocacion de san Matías.

SAN MODESTO, OBISPO.

Entre los santos obispos de la Iglesia de Tréveris, floreció en el siglo quinto san Modesto, de quien hace en este dia conmemoracion el Martirologio romano; prelado, á la verdad, de inmortal gloria por su eminente virtud, celo apostólico, trabajos y fatigas en el cultivo de la grey cometida por Dios á su cuidado. Habia padecido la ciudad de Tréveris por los reyes francos Meroveo y Childeberto, profesores del gentilismo, las mas sensibles derrotas, no solo en lo material del pueblo, sino en lo formal de las costumbres de los fieles, que, siguiendo la relajacion de los idólatras vencedores, vivian envueltos en mil crasos errores y abominables corruptelas. En estas lamentables circunstancias, dispuso la divina Providencia fuese prelado de aquella catedral san Modesto, varon esclarecido en santidad, erudicion y fortaleza, capaz de reparar los daños que padecia el rebaño del Señor con tempestades tan desechas.

Apenas tomó posesion de su Iglesia, se sintió penetrado de dolor al ver el lastimoso estado en que halló su diócesis. No solo reinaba en el pueblo toda clase de relajacion y vicio, sino que se habia apoderado del lugar santo. La vida desarreglada de los que por su estado debian servir de ejemplo á los demás fieles, parecia cerrar la puerta á toda esperanza de remedio. Gemia el santo prelado en la presencia de Dios, pro-

curando aplacar su justa indignacion con rigurosa penitencia; pasaba los días y las noches en fervorosa oracion llorando los desórdenes de su pueblo, y no perdonaba ayunos, vigiliás, exhortaciones, visitas é instrucciones, para que el Señor abriese los ojos de aquel rebaño ciego, por cuya salvacion deseaba dar la vida, si el mismo Señor se dignase aceptarla.

No podia tardar en dar fruto correspondiente un celo tan puro, tan apostólico, y tan desinteresado: echó Dios la bendicion sobre sus trabajos, hizó que ganase el santo los corazones de todos con su paciencia, apacibilidad y ejemplo; y en poco tiempo mudó de semblante todo el obispado de Tréveris. No se pueden explicar fácilmente los trabajos que pasó en el cultivo de aquella viña que estaba por desmontar. Los días enteros pasaba en alimentar con la palabra de Dios á aquel pueblo grosero é ignorante, en instruirle en los misterios de la fe, y desengañarle de los crasos errores en que se habia imbuido con el comercio continuo de los paganos. Él fué liberal para con todos en los oficios de piedad; él asistió á los pobres con los auxilios necesarios; él redujo á los errantes al camino de la verdad, é inflamó á todos en el estudio de la virtud con saludables documentos y admirables ejemplos de santidad; consiguiendo, á expensas de sudores y penosas vigiliás, el regreso de su pueblo al centro de donde fuera distraido. Ultimamente, colmado de merecimientos, fué preciosa su muerte ante Dios y los hombres, como la de los santos, en el día 24 de febrero de 486. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de san Euquerio, dedicada despues al apóstol san Matías, perteneciente al monasterio de religiosos benedictinos; los cuales muestran sus reliquias para que los fieles las adoren, con las de otros santos, en la semana santa y vigilia de Pentecostes.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Judea, la fiesta de san Matías, apóstol, el cual fué elegido por suertes, despues de la ascension de nuestro Señor, para llenar el lugar del traidor Judas, y sufrió martirio por la predicacion del Evangelio.

En Roma, santa Primitiva, mártir.

En Cesaréa de Capadocia, san Sergio, mártir, cuyas maravillosas acciones tenemos por escrito.

En Africa los santos Montano, Lucio, Juliano, Víctorico, Flaviano y compañeros, discipulos todos de san Cipriano, los cuales padccieron martirio en tiempo del emperador Valeriano.

En Ruan, san Pretextato, obispo y mártir.

En Tréveris, san Modesto, obispo y confesor.

En Inglaterra, san Eitelberto, rey de Kent, convertido á la fe cristiana por san Agustín, obispo de los Ingleses.

En Jerusalem, la primera invencion de la cabeza del precursor del Señor.

La misa es en honra del apóstol san Matías, y la oracion es la que sigue.

Deus, qui beatum Mathiam apostolorum tuorum collegio sociasti: tribue, quasumus, ut ejus interventione tuæ circa nos pietatis semper viscera sentiamus: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que te dignaste agregar al colegio de tus apóstoles al bienaventurado san Matías: concédenos por su intercesion, que experimentemos siempre los efectos de tus misericordiosas entrañas: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epístola es del cap. 1 de los Hechos de los apóstoles.

In diebus illis: Exurgens Petrus in medio fratrum dixit: (erat autem turba hominum

En aquellos días, levantándose Pedro en medio de los hermanos (era el número de las